

# Actualidad de la independencia: 15 de setiembre de 2008

Montero Mejía, Alvaro. Actualidad de la independencia. *Comunicación*, 2008. Agosto-diciembre, año/vol.17, número 002. Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp. 44-51

**Alvaro Montero Mejía**  
Escritor, conferencista, analista de temas de actualidad.  
Costa Rica  
caminopropio@racsa.co.cr

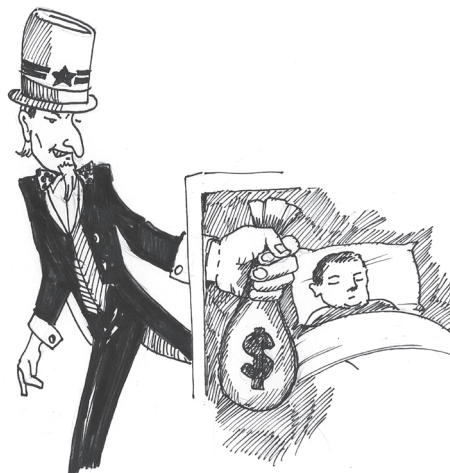
Recibido: 20-IX-08 Aprobado: 12-XI-08

#### PALABRAS CLAVE:

historia, Costa Rica, democracia, reformas sociales, soberanía, libertad, neoliberalismo, globalización.

#### KEY WORDS:

social history, Costa Rica, democracy, reforms, freedom, neoliberalism, globalizacion.



## Resumen

El autor reflexiona sobre el significado de independencia, efeméride que en Costa Rica se celebra el 15 de setiembre. El tema se aborda desde varios asuntos: las ideas erradas sobre el tema; las falsas ideas que sobre el tema han sido inculcadas por quienes detentan el poder político y económico y controlan la vida social del país; las atribuciones y las decisiones que toman las clases dominantes; la necesidad de la toma de decisiones de nosotros mismo, es decir, el pueblo; el antagonismo entre independencia y neoliberalismo; los objetivos de las corporaciones internacionales y su acción monopolizadora; los mitos y mentiras a los que debemos reaccionar y, por último, lo que realmente podemos hacer para tomar conciencia y defender nuestra Costa Rica.

## Abstract

*Independence today*

*Álvaro Montero Mejía*

The author analyzes the concept of independence which took place in Costa Rica in September 15th. He first discusses the fakeness behind independence which is pread by those in charge of the political and economic power of the country, then the decisions of the dominant classes. The author also refers to the necessity of making our own decisions, the antagonism between independence and neoliberalism, the actual objectives of the international corporations, as well as the myths and lies we should react to in order to defend our identity as a nation.

*Este ensayo se deriva de una conversación del autor con los jóvenes estudiantes del Instituto Tecnológico de Costa Rica, con motivo de la celebración del 15 de setiembre, día en el que se conmemora la independencia de Costa Rica.*

## IDEAS ERRADAS SOBRE LA INDEPENDENCIA

Entre todos los temas posibles sobre los que una persona preocupada por el acontecer social y económico de nuestro pequeño país puede exponer, quizás no existe otro de mayor trascendencia y actualidad que el que se refiere a la Independencia. En primer lugar, siempre que hablamos de Independencia pensamos, casi automáticamente, en acontecimientos pasados. En efecto, si a muchos de nosotros nos preguntan qué significa eso de la Independencia, de inmediato nos vemos obligados a responder que nos referimos a la firma del acta firmada en la capitania General de Guatemala, el 15 de setiembre de 1821, en virtud de la cual los pueblos centroamericanos rompimos con la sujeción colonial que nos ataba al imperio español.

En pocas palabras, una percepción sobre el significado de la Independencia que reduce ese hecho fundamental en la vida de los pueblos como es el de ser independientes, a la firma de un documento, es privarlo de todo sentido y significación. Aunque en algunas oportunidades existen fechas que señalan rupturas trascendentales en la vida de los pueblos o que marcan, como un hito monumental, el comienzo o el fin de una era, lo cierto es que la historia es siempre un proceso, una suma de hechos o acontecimientos, algunos en apariencia insignifican-

tes, que se acumulan, se suman, se contradicen o se apoyan, de modo que al final irrumpe un gran acontecimiento histórico.

Lo mismo ocurre con eso que llamamos "la Independencia". En primer lugar, debemos recordar que todos los pueblos de nuestro continente estaban atados al yugo colonial, inglés en los Estados Unidos y Canadá, español y portugués, principalmente, en el resto del continente. El primer país en lograr su Independencia, como todos sabemos, fueron los Estados Unidos de Norteamérica, que celebran su Independencia el día 4 de julio, para conmemorar la firma del "Acta de Independencia" redactada por Tomás Jefferson y suscrita en Virginia en 1776. Pocos años después, el 14 de julio de 1789, el pueblo de París toma por asalto la fortaleza de La Bastilla, débil emplazamiento medieval, pero lleno de significado porque aquel acto representó el fin del despotismo en Francia. La toma de la Bastilla fue la primera derrota del viejo orden monárquico y semifeudal en el continente europeo. A pesar de que no representó la Independencia de Francia, en el sentido de liberarse de un yugo colonial, fue una transformación radical que le dio, por primera vez en la historia, la soberanía al pueblo. Ese acto de rebelión popular fue el disparo de salida para la derrota de la autocracia, el despotismo y la nobleza de casta en el viejo continente. Su consigna central fue "**libertad, igualdad, fraternidad**". Esa fecha nacional del pueblo francés, es también una fecha universal para los pueblos que resuelven tomar las decisiones políticas en sus propias manos.

Tanto la Independencia de los Estados Unidos como la "Toma de la Bastilla" fueron gloriosos acontecimientos que contribuyeron a despertar las ansias de libertad e

Independencia de decenas de pueblos. Es necesario recordar, que las epopeyas cívicas de los pueblos, están siempre acompañadas por un pensamiento, por un conjunto de ideas que son algo así como las líneas rectoras de sus actos y al mismo tiempo, el horizonte hacia el que marchan. Estas revoluciones republicanas logran sintetizar, en guerras nacionales y procesos liberadores, todo el pensamiento liberal de la llamada "ilustración", que pregona el derecho de los pueblos a regir su propio destino. Ese pensamiento repudiaba la existencia de las profundas diferencias sociales y patrimoniales que se establecían entre la nobleza y otros grupos de la sociedad y sólo aceptaba la existencia de un poder estatal sujeto a "pesos y contrapesos", representado por la división de poderes y sobre todo, por la existencia de un Parlamento o Asamblea Legislativa, como la representación suprema del pueblo.

Es imposible dejar de lado, el hecho de que los pueblos jamás le ponen límites a sus ansias de libertad, justicia y participación democrática. También en ese gran acontecimiento histórico que fue la Revolución Francesa, se enfrentaron las corrientes que deseaban contener el ímpetu de las exigencias populares y mantener vivo, bajo otras formas jurídicas y estatales, el poder de las nuevas clases ricas y poderosas. Esos enfrentamientos tiene su culminación en la Comuna de París de 1871, en que el pueblo humilde intenta, según las hermosas palabras de Marx, lanzarse al asalto del cielo. La Comuna fue violentamente reprimida.

En nuestra América, el 5 de julio de 1811, el Congreso reunido en Caracas declara solemnemente la Independencia de Venezuela, «en el nombre de Dios Todopoderoso» y en aquella acta se lee: "*Nosotros, pues, a nombre y con la voluntad y la autoridad que tenemos del virtuoso*

*so pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al mundo que sus Provincias unidas son, y de hecho y de deben ser desde hoy, de derecho, Estados libres, soberanos e independientes y que están absueltos de toda sumisión y dependencia de la Corona de España o de los que se dicen o dijeren sus apoderados o representantes ..."* Sin embargo, la firma de esa acta, es sólo el inicio de aquella epopeya que llevaría a la liberación de los pueblos de América Latina, donde la gloriosa hazaña del Libertador Simón Bolívar, conduce a la Independencia de seis pueblos, más aquellos que se suman gracias a las armas de José de San Martín, O Higgins, Artigas, Hidalgo, Morelos y Martí entre otros.

De modo que, queridas y queridos jóvenes, la lucha por la libertad no se resuelve con la firma de un acta ni es el resultado de una ceremonia, por solemne que sea, donde los patriotas, hombres y mujeres, proclaman sus anhelos de libertad y de justicia. Eso que llamamos la Independencia es siempre una lucha, un complejo y difícil proceso, contradictorio, plagado de avances y retrocesos, de derrotas y triunfos, de combates cívicos, guerras, batallas y enfrentamientos de todo tipo, entre los que ocupan un lugar preponderante, las ideas sociales. El que piense que la Independencia es un bien supremo que le regalan a los pueblos, se equivoca. El que piense que la independencia se resuelve con la firma de un documento, se equivoca. No importa el método o los procedimientos a que recurran los pueblos a fin de darse la libertad, la igualdad o la fraternidad, tal como reza la hermosa consigna de la Revolución Francesa. Lo importante que debemos comprender, para comenzar a tener una idea correcta de eso que llamamos Independencia, es que no significa una fecha en el calendario, un día feriado o unos postes engalanados

con la bandera nacional. Tampoco es un hecho viejo, pretérito, algo así como una fecha insertada en el pasado, un acontecimiento en el que logramos algo positivo, pero un asunto del que ya no tenemos que ocuparnos más.

### **¿QUIÉNES NOS INCUBAN SUS FALSAS IDEAS?**

Esta es, desgraciadamente, la concepción de la Independencia que nos quieren obligar a digerir los que controlan la vida social, económica y política de nuestra nación. A todos ellos les cae de perlas que la Independencia no se convierta en una efeméride que nos obligue a una reflexión crítica sobre ese derecho fundamental de los pueblos. Porque la Independencia o el día nacional de un país representa, simbólicamente, el momento a partir del cual los pueblos asumen el control y las decisiones fundamentales de sus Patrias.

Para estos grupos sociales dominantes de que hablábamos, una vez lograda esa conquista, no es necesario replantearla nunca más. Esta es una visión terriblemente interesada e hipócrita. Es interesada, porque, como bien hemos dicho, hablamos de procesos y no de acontecimientos aislados. Una vez lograda la Independencia y ya dentro del marco de una nación definida como independiente y soberana, con detalles geográficos, límites y estructuras estatales reconocidos internacionalmente, siempre serán determinados grupos o clases sociales los que asuman el control del Estado y de la economía. Naturalmente, a estos sectores no les conviene que el asunto se vuelva a discutir de nuevo. Es también una visión hipócrita, porque esos grupos dominantes no ignoran que son ellos quien tienen "la sartén por el mango", y que revivir en los pueblos el sentimiento olvidado de la Independencia y la

soberanía, es provocarles, un estado de conciencia cuyo primer resultado natural es la resistencia e incluso la rebelión.

Porque como decía Martí, hay momentos en que los pueblos se revelan con fuerza terrible contra aquellos que les quitan a los pueblos su dignidad. Fue lo que ocurrió en la Campaña Nacional de 1856. Don Juanito pone en pie de lucha a los campesinos costarricenses y al pueblo sencillo. Fue nuestro pueblo, guiado por Don Juanito, quien hizo la guerra contra los filibusteros y el que puso los muertos. Si Don Juanito no apela a esa conciencia de que una gavilla de fascinosos venían a quitarnos la libertad y el país, el pueblo no habría tomado espontáneamente las armas. Don Juanito galvaniza la voluntad nacional y encabeza lo que constituyó nuestra verdadera Guerra de Independencia. De ahí en adelante, comienzan a definirse en Costa Rica, con la claridad propia que establece la relación de los grupos sociales con la propiedad y la producción de la riqueza, los distintos segmentos o clases sociales con determinados intereses económicos y, por supuesto, también políticos.

### **ATRIBUCIONES Y DECISIONES DE LAS CLASES DOMINANTES**

No es el propósito de esta conversación con ustedes examinar con mayor detalle, la formación de esas estructuras sociales que denominamos "clases", pero sí podemos decir que, en el caso particular de Costa Rica, nuestra República se sustenta durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, en el poder de una clase social, básicamente productora, y que hemos denominado la oligarquía cafetalera. Hubo también un buen número de comerciantes acaudalados que jugaron un importante papel en la dirección del país.

El hecho de que nuestros gobernantes hayan sido muchas veces abogados, maestros, comerciantes o profesionales es decir, representantes de la sociedad civil, creó un ambiente más abierto a las concesiones sociales y a las reformas. Costa Rica era, durante el siglo XIX y durante los primeros años del siglo XX, una sociedad fundamentalmente rural extremadamente pobre y austera. La explotación de nuestros campesinos llegó a extremos inauditos en los enclaves bananeros, donde se desarrolla el más importante y combativo movimiento obrero de la historia nacional.

Sin embargo, las distintas sucesiones del mando estatal, se resolvían en el seno de las clases acaudaladas, y a pesar de los conflictos armados y las asonadas militares de que nos habla don Rafael Obregón Loría, los procesos electorales, aún amañados, creaban entre amplios sectores del pueblo la falsa idea de una democracia funcional.

Pero en realidad, los procesos electorales diáfanos e incuestionables, se cuentan en Costa Rica con los dedos de la mano. Los fraudes fueron la regla y no la excepción. Para comenzar, recordemos que la Constitución de 1949 fue aprobada, por iniciativa de Fernando Volio Sancho, el ya famoso artículo 98 que decía que no podían participar en los procesos electorales aquellos partidos que *“por sus medios de acción y sus relaciones internacionales, atenten contra la democracia costarricense”*. Esta norma constitucional, impía como era, estaba destinada a evitar la participación de los partidos progresistas, de izquierda y especialmente la de los comunistas. Sin embargo, no habría tenido ningún efecto porque ¿quién tenía las atribuciones para meter a un determinado partido dentro del marco de esa norma? Pero es aquí cuando entra en juego, cuando apa-

rece un órgano estatal cuyas reiteradas infamias contra la democracia no han terminado aún. Hablamos del mal llamado Tribunal Supremo de Elecciones, que dictaminaba, por sí y ante sí, cuáles partidos se hacían acreedores de la aplicación de la norma y por ende, quedaban excluidos los torneos electorales.

Es necesario reseñar que incluso el Partido Progresista, presidido por el Benemérito de la Patria y esclarecido pensador, Don Joaquín García Monge, fue proscrito por el Tribunal, por la sencilla razón de que algunos miembros destacados de sus papeletas eran gente de reconocida militancia de izquierda. Significaba entonces, que el tribunal no sólo cumplía el infame papel de proscribir partidos, sino que terminó proscribiendo a las personas.

El licenciado Don Fernando Soto Harrison, propulsor de la primera ley electoral de la historia de Costa Rica durante la administración de don Teodoro Picado en 1945, me contó en una ocasión como la promulgación de esa ley sólo fue posible gracias a la activa colaboración que desde el Congreso, le diera el dirigente comunista, Lic. Manuel Mora Valverde.

### **TOMAR DECISIONES POR NOSOTROS MISMOS**

A pesar de todos los avatares electorales, el pueblo de Costa Rica mantuvo, históricamente, una clara voluntad reformadora. Siempre existió en el seno de nuestro pueblo, una conciencia de la importancia de las transformaciones sociales en beneficio de las mayorías. Si lo vemos en una clara perspectiva histórica, nos damos cuenta de que el pueblo de Costa Rica jamás dejó de luchar o en todo caso de apoyar aquellas reformas democráticas que se aprobaban en su claro beneficio.

Aún antes de las reformas sociales, es imposible no recordar el significa-

do de la reforma educativa de Jesús Jiménez, Mauro Fernández o Julián Volio; las luchas cívicas y parlamentarias de don José Astúa Aguilar, Francisco Montero Barrantes; la promulgación de las Garantías Sociales, el Código de Trabajo, la Caja del Seguro, el Consejo Nacional de Producción, la Nacionalización Bancaria, la creación del ICE, la abolición del ejército y tantas otras.

¿Quién podría decir que todas estas reformas no son una clara confirmación de nuestra Independencia? Independencia significa libertad, pero no sólo la libertad de un pueblo o de un país para figurar con nombres, apellidos y bandera por así decirlo, en el concierto internacional de las naciones. Porque en nuestra época, existen decenas de pueblos que tienen un asiento y un micrófono en las Naciones Unidas, pero que no tienen, desgraciadamente, ni una pizca de independientes. Porque se encuentran sujetos, adheridos, postados y obedientes, ante los designios de las grandes potencias o las corporaciones de nuestro tiempo.

Independencia significa entonces, capacidad para tomar decisiones, sopeadas y maduras, en beneficio de una nación y de un pueblo, sin que nadie, absolutamente nadie, pueda objetar o mejor dicho, enmendar esa decisión. Quizás deberíamos ser aún más restrictivos y decir que Independencia es simplemente capacidad para tomar decisiones y que nadie, absolutamente nadie, las tome por nosotros, aun cuando las nuestras sean erradas.

Ésas decisiones que nadie puede tomar por nosotros, son aquellas que de cualquier manera, puedan afectar la vida de los ciudadanos. Nos referimos a decisiones de carácter cultural, ambiental, social, económicas y por supuesto, políticas. Eso significa, que los dos términos centrales de nuestra reflexión, son la Independencia y la soberanía.

La Independencia se refiere a la nación, al Estado, y la soberanía se refiere al soberano, el único capaz de redefinir el rumbo y el destino de Costa Rica: el pueblo. Una nación no es independiente si el pueblo no ejerce como el soberano. No se puede tener Independencia sin soberanía y no se puede tener soberanía sin Independencia.

Esto es lo que convierte, como dijimos antes, todos los componentes de las conquistas sociales y los derechos del pueblo costarricense, que son manifestaciones de la voluntad del pueblo mismo, en claras manifestaciones de independencia y soberanía. Porque siendo el pueblo el soberano, es él quien establece las

normas que tienen que ver con su educación, su salud, sus derechos y libertades humanas, civiles y políticas y su bienestar general.

### LA INDEPENDENCIA Y EL NEOLIBERALISMO SON ANTAGÓNICOS

De aquí proviene el carácter profundamente actual del tema de la Independencia. Debemos negarnos a aceptar que esa fecha del 15 de setiembre marque un antes y un después, es decir, antes del 15 de setiembre de 1821 estábamos sujetos a la corona de España y después de ese día, aparecimos como una república independiente y soberana. Porque sería aceptar una

falsedad histórica. Porque el pueblo de Costa Rica, en todo caso, ha venido construyendo en medio de luchas y sacrificios sin nombre, su Independencia y su soberanía.

Habiendo logrado, como decíamos, importantes conquistas democráticas a través de su corta historia, todas ellas penden de un hilo ante la más brutal y retardataria de todas las ofensivas antipopulares de nuestra vida republicana: la agresión neoliberal.

Es por eso que algunos representantes de esas fuerzas, no tengan empacho alguno en celebrar la Independencia, llenarse de banderitas y proclamas oficiales, por la sencilla razón de que para ellos la Independencia no significa nada. Incluso las trasnacionales colocan en sus empresas banderas y símbolos nacionales para congraciarse con la gente y parecer como adheridos a los valores nacionales. Y precisamente, vaciar de contenido esos valores, es una tarea ideológica en la que colaboran, a veces en estrecha unidad, algunos grandes medios de comunicación, algunos pulpitos, escuelas y desde luego los gobiernos. Estamos obligados a hacer la salvedad de que dichosamente existe un número importante de sacerdotes y maestros, que han comprendido el verdadero significado de su misión y que saben que la Independencia es un proceso, parte de una lucha a la que no se puede renunciar por más quince de setiembre que pasen por el calendario.

Debemos repetirlo cuantas veces sea necesario: *“la Independencia no es un tema histórico, la soberanía no es un asunto abstracto; ambos son actuales y concretos”*. De modo que resulta un verdadero contrasentido celebrar la Independencia como una efemérides más, si no demostramos que estamos en presencia de



un nuevo proyecto antinacional y anexionista.

Si hoy nos dijeran que fuéramos a votar para volver a ser parte del imperio español, todos dirían con razón que ya nos independizamos de España y que el imperio español ya no existe. Exacto. La historia no gira en círculos ni nadie sería tan desquiciado como para proponer una cosa como esa. Sin embargo, nos han solicitado que dejemos de lado nuestra Independencia y que nos anexemos a un poder político, económico y social, decenas de miles de veces más poderoso que aquel que tuvo el imperio español, el que además, en la época de la Independencia, era ya un imperio decadente. Dicho sea de paso y ya que mencionamos España, no podemos omitir una referencia a las ofertas de Oscar Arias quien, en su viaje por ese país, anduvo ofreciéndole a las corporaciones españolas invertir en Costa Rica con las consecuencias y condiciones conocidas.

### **LAS CORPORACIONES TIENEN OBJETIVOS CLAROS Y TIENEN JEFATURA**

Ese nuevo poder al que la nueva oligarquía pretende anexarnos, está formado por las grandes corporaciones transnacionales de nuestro tiempo que tienen como su sede nacional, al poder militar e imperialista más poderoso de todos los tiempos, los Estados Unidos de Norteamérica.

Algunos podrían decir que esto es una visión prejuiciada e influida por ideologías de izquierda. Pero debemos recordar que uno de los primeros en pronunciarse contra la guerra fue Juan Pablo II, quien se refirió en términos particularmente severos al neoliberalismo y el capitalismo salvaje. Allí están, desgraciadamente para la humanidad, la invasión primero y ahora el diario martirio de Irak o las torturas de prisioneros en decenas de cárceles clandestinas.

El proyecto militar de los Estados Unidos continúa hoy tan amenazante como en tiempos de la Guerra Fría. Sólo que ahora está concebido para garantizar la absoluta hegemonía de esa nación en las condiciones de un mundo unipolar y unisistema. Ese poderío no será desplegado, probablemente, en términos de una confrontación de escala universal pero su visión sobre el control militar del mundo, incluye el cerco estratégico sobre eventuales enemigos o potencias emergentes como podrían ser Rusia, China, la India e incluso Brasil. Su misión es también la de controlar los puntos neurálgicos de las vías terrestres y marítimas y una estricta medición sobre las reservas mundiales de materias primas.

Para cualquier profesor de economía o de ciencias políticas medianamente informado, el mundo de las corporaciones representa una red que abarca, prácticamente, todas las actividades económicas concebibles, tanto productivas como de servicios: desde los deportes y la recreación, las telecomunicaciones, las materias primas con el petróleo en primer lugar, los transportes, los medicamentos, el acero y la metalurgia no ferrosa, los experimentos espaciales, los alimentos, el agua, las nuevas investigaciones en ciencia y tecnología, los micro componentes y la electrónica, la ingeniería genética, la biología sintética, las aplicaciones de la nanotecnología, las máquinas herramientas, la industria automotriz, la producción de armamentos y de esos artefactos mal llamados "armas inteligentes", la explotación en gran escala de los mares y más pronto de lo que imaginamos, la explotación de materias primas y otros minerales en el espacio. A todo esto debemos agregar el control del aparato financiero global, con los grandes bancos a la cabeza.

Si en el pasmoso ejercicio de su urgente control sobre el petróleo y otras materias primas, encuentran obstáculos, provocarán guerras genocidas y someterán al dolor, la muerte y, a veces, hasta al sadismo de la tortura, a decenas de miles de seres humanos.

Esas corporaciones monopolizan todo el conocimiento fundamental de nuestro tiempo, la ciencia y la tecnología de punta y nos han reservado, a las naciones y los pueblos de la periferia, el carácter de proveedores de mano de obra barata y de productos primarios, de mercados de consumo y en última instancia, podemos simplemente convertirnos en naciones prescindibles, a las que ni siquiera vale la pena explotar. Ningún científico social honrado y que posea un conocimiento adecuado de la realidad de nuestro tiempo, puede menospreciar estas realidades y asumir, como ocurre desgraciadamente con el gobierno costarricense, que en una asociación de esa naturaleza es más lo que ganamos que lo que perdemos. Ciertamente, están los que ganan. Son esas clases sociales que derivan una buena parte de su riqueza de su asociación o del servicio local que le depara la alianza con esas corporaciones. A esas clases dominantes locales, nosotros las hemos llamado la nueva oligarquía.

A los jóvenes profesionales les prometen el oro y el moro, pero es fácil descifrar el engaño con sólo observar los datos escalofriantes de la desocupación que produce la recesión que apenas comienza en el mundo desarrollado y que naturalmente sacrificará, en primer lugar, las nuevas inversiones en nuestros países.

¿Cómo vamos entonces a celebrar la Independencia si nunca hemos estado más cerca de perderla por completo?

## NOS HAN ATRAPADO CON MITOS Y MENTIRAS, PERO DEBEMOS REACCIONAR

Contrariamente a lo que plantean los nuevos portaestandartes de la globalización y los tratados de libre comercio, encabezados por el gobierno de los hermanos Arias, debemos avanzar poco a poco hacia una sociedad más austera, más ahorrativa, menos consumista.

En lo que va del año, Costa Rica tiene en su balanza comercial un déficit acumulado en los primeros siete meses de este año de 2008, de \$3,330,000,000. Es una suma descomunal de dinero que hemos tenido que gastar, en buena medida, para mantener el ímpetu exportador de las corporaciones, que no pagan impuestos, o para satisfacer las necesidades de una sociedad consumista, plagada de baratijas y artículos suntuarios, que necesitan desesperadamente las clases ricas de Costa Rica. Para que tengan una idea menos abstracta de lo que ese desbalance comercial significa, equivale a algo así como 110.000 casitas para personas de bajos ingresos.

Lo peor es que como todos sabemos, la recesión en que está sumido el mundo desarrollado, los obliga desesperadamente a vendernos y a comprarnos poco; lo que nos compran es, como dijimos, lo que ellos mismos producen en sus empresas corporativas instaladas aquí. La recesión los impulsa a estimular las inversiones extranjeras y a invertir ellos poco en nuestros países. Por si no lo sabían, los Estados Unidos son el primer receptor de inversión extranjera directa del mundo.

Además, ya no le resulta tan atractivo invertir en nuestros países, porque para satisfacer sus necesidades de nuevas industrias manejadas por obreros e ingenieros altamente calificados y pagados con los salarios más bajos que uno puede imagi-

nar, tienen a la China y a la India. Ésos dos pueblos tienen más de mil millones de habitantes cada uno. Juntos representan más de la tercera parte de la humanidad. Del propio México y de la misma Europa, han huido en desbandada las industrias textiles y de confección, mientras a nosotros nos aseguran que gracias al TLC, vendrán a realizar nuevas inversiones en Costa Rica.

Los propios estadounidenses han declarado que ellos sólo tienen balances favorables en su comercio internacional, con aquellos países con los que tienen firmados Tratados de Libre Comercio. Además, ese país, los Estados Unidos, tienen el déficit comercial más gigantesco de la historia mundial. Para mitigar su recesión, necesitan desesperadamente vender, y nosotros somos compradores compulsivos, orientados por una política estatal coludida con las corporaciones y con los grandes comerciantes de nuestro país. Para muestra un botón. Con el apoyo de las autoridades financieras de nuestro país, un grupo de empresas dedicadas a la venta de electrodomésticos, celulares y productos electrónicos, el llamado grupo M., acaba de recibir un préstamo de \$100 millones de dólares, que pagarán los ingenuos consumidores costarricenses a quienes esas tiendas les venderán a pagos, con altas ganancias y altos intereses, celulares, televisores o pantallas planas. Entre tanto, se acrecienta la carestía de alimentos, de viviendas y otros bienes indispensables, mientras se deteriora la educación y el sistema hospitalario atraviesa, por culpa de las políticas gubernamentales y no de los médicos o los trabajadores de la Caja, una de las peores situaciones de su historia.

Las nuevas inversiones que las grandes corporaciones y los potentados del mundo están dispuestos a realizar en Costa Rica, tienen que ver con aquellas cosas que no van

a encontrar en ningún otro lugar del mundo. Hablamos de nuestras playas, nuestros climas y nuestras bellezas naturales. Es por eso que se han apropiado de Guanacaste y avanzan hacia el control de las zonas que ofrecen un escenario natural más bello. En estos días, con motivo de la visita de Arias a España, se hablaba de la importancia de impulsar las inversiones en la costa atlántica de Costa Rica. Allí también caerán como los cuervos, para apropiarse de uno de los parajes más bellos de la tierra, porque por más dinero que pongan en hoteles y obras turísticas, jamás compensarán el superlativo valor de ese paraje natural de nuestra tierra.

¿Qué piensan ustedes jóvenes, hombres y mujeres, estudiantes del Instituto Tecnológico, o de otros centros educativos nacionales, o bien jóvenes trabajadores? ¿Creen que todo esto de qué hablamos ahora tiene que ver con la Independencia, o es un asunto sin ninguna relación con el tema que nos ocupa?

## HAY ALGO MÁS QUE PODEMOS HACER

Pero hay otras cosas que podemos hacer en defensa de nuestro pequeño país. Desgraciadamente, estas propuestas anexionistas y neocoloniales, esta desconsiderada entrega de nuestros mejores valores a los grupos económicos extranjeros, nos han encontrado desguarnecidos. Porque la única forma que tienen los pueblos para defenderse de esas políticas, de esas propuestas y de los gobernantes que las ponen en práctica, es en primer lugar un mayor grado de conciencia y en segundo lugar, un alto grado de unidad.

Sin embargo, no todo está perdido. Algunas personas se dejan llevar por la desesperanza sin reparar en los últimos meses; el pueblo costarricense ha dado saltos enormes en su nivel de conciencia, se enfrentó con

éxito a la maquinaria publicitaria de los grupos antinacionales y el referéndum apareció con un resultado desfavorable, únicamente en virtud de un descomunal fraude mediático y gubernamental. Contrariando las normas constitucionales fundamentales, el tribunal de elecciones le dio carta blanca al Poder Ejecutivo para participar del proceso, lo que motivó de nuestra parte, por iniciativa del Lic. José Miguel Corrales, una acusación de prevaricato contra ese tribunal. El prevaricato es un delito que se paga con destitución y cárcel. En las próximas semanas sabremos si el expediente se envió a la Asamblea Legislativa para que sea ese órgano el que levante la inmunidad a los magistrados del tribunal, de modo que puedan ser procesados en la vía penal. Aunque tenemos pocas expectativas en los tribunales de justicia, algunas veces se asoman las voces honestas de jueces y magistrados que no se dejan aplastar.

Además, pronto enfrentaremos un proceso electoral. Un grupo de compañeros y compañeras estamos haciendo esfuerzos casi desesperados por lograr la unidad de todos patriotas. Nuestra propuesta es extremadamente simple y realizable. Si esa unidad se logra, pase lo que pase, el pueblo de Costa Rica tendrá una potentísima voz en el parlamento y las municipalidades, sin dejar de lado la posibilidad de ganar las elecciones.

